

Quizá sea oportuno recordar aquella reunión en la Sorbona, en París, en 1926, cuando el poeta P. Valéry expuso públicamente sus apreciaciones sobre «la educación del sentido poético». Y en sus normas señalaba la explosión emocional de la poesía. Lo cual equivale a poner en evidencia el papel de lo poético en la vida sensible, sus resonancias profundas y muy íntimas. Sobre todo, si hay adhesión en el lector o en el público, y en la clase si es medio educativo, como quisiéramos con fervor.

Un texto poético puede reunir almas diferentes, hacerlas fraternales en aras de la belleza, de lo humano, de lo musical.

¿Qué el universo infantil sea diverso del mundo adulto, qué es casi cosa de incompatibilidad? Ya se sabe, pero no es barrera total. Intentar franquear la valla es dar al niño el gozo musical de la poesía, incluso si él pierde la esencia interior de esa misma poesía. El encanto de lo bello, su armonía, puede ser acceso permitido, y la educación trata de lograrlo.

Teniendo cuenta de esta dificultad de comunicar los dos mundos sensibles—adulto e infantil—, una tarea educativa puede ser la buena dicción del educador; el niño será buen acogedor de esa belleza alada. Y si una palabra, aunque sea una sola, obtiene eco en la vida sensible infantil sería magnífico. Además, siempre queda el recurso del sentido completo—o parcial—del texto poético. En todo poema hay pues, unidad y obediencia a los cánones estéticos que engendran maravillas y placeres, o sea, felicidad.

INOCIONES DE LO POÉTICO.

«Estado de alma esencialmente humano, el más natural, el más humano de todos los sentimientos y, por ende, el más universal», así define la poesía F. Picaud. Podemos o no estar de acuerdo con esta definición (lleva veinte siglos el hombre en este camino y no se ha puesto de acuerdo aún consigo mismo).

Es ir del egoísmo a lo vasto y común; la poesía se encauza con esas palabras citadas. Y no por su lenguaje brillante, sino por su tono de autenticidad. Que es su misión... aunque sea tal como la concibe el cerebro del adulto. Pero... ¿es que el niño tiene o puede tener noción de la poesía y máxime en la edad escolar de las clases maternas?

Las concepciones se resumen en dos, dos visiones entre el fondo y la forma: cuando el pensamiento viene determinado por la forma o cuando la forma y su música nacen del fondo. Sin embargo, dentro del área funcional de la educación infantil, ¿qué más da? Una u otra noción son indiferentes al niño, así como inconciliables. El error estriba en querer imponérselas al niño, explicadas por el educador con su propio criterio de adulto.

REALIDAD DE POESÍA EN EL NIÑO.

Este enunciado concierne al nacimiento y desarrollo de la poesía en el niño en sus bajas edades, claro está, pues es el objeto de esta parte del trabajo. Desde luego, admitimos que la realidad poética no es simple exuberancia, pero sí actividad natural, inconsciente y espontánea esencialmente. Y ello se afirma cuando constatamos en la mentalidad infantil, con relación al mundo en que vive, una manifiesta confusión entre lo real y lo maravilloso. Estos dos planos tan concretos conviene aprovecharlos en la educación estética. El niño no tiene conocimiento de su vida poética, si así la juzgamos nosotros, gracias a esa confusión citada. Lo cual, al enlazarse con la opinión de Jacques Maritain, diciendo que la poesía maneja el misterio y lo utiliza como una fuerza desconocida, no hace más que subrayar esos mundos, muy claros en el adulto y mezclados confusamente en el niño. Lo importante no consiste en hacer consciente el diálogo entre la realidad objetiva y realidad poética (como en el adulto), sino en que el niño sienta y pueda sentir ese coloquio, aun que confuso, entre ambas manifestaciones de la vida.

El niño no se sabe—ni se juzga, como el adulto—poeta, pero lo es, siéndolo por imperativo de su peculiar naturaleza, de su pura sensibilidad y, quizá sea lo esencial, quepa reconocer que es poeta por el ardor de su vitalidad, integrándose libremente tanto al mundo real como al mundo de ficciones; es decir, que es poeta por su incorporación profunda a lo real y a lo imaginario, componentes ambos de un misterio que el niño ignora como tal y que, sin embargo, utiliza en su vida cotidiana.

Esta riqueza es el elemento de base desde donde partirá la raíz psicológica para la mayor eficacia de la educación estética en los niños, sobre todo en las edades de las clases maternas, preparatorias y elementales, aun estimando yo que servirían también para los niños más mayorcitos, dentro del mismo problema educativo, buscando el goce del arte y de la belleza.

ACTIVIDAD POÉTICA Y LENGUAJE DEL NIÑO.

Esto es importante tenerlo en cuenta, pues aparecen ambos aspectos como libres, desprovistos de toda sujeción. De ahí su originalidad y por qué conviene aprovecharlo. La infancia se expresa dentro del universo especial, a base de reacciones más o menos independientes e inéditas, gracias a un léxico reducido que sirve por fuerza para dar a conocer, para exteriorizar, su propio mundillo interior, sensible y poético en grado sumo.

LA EXPLICACIÓN DEL MUNDO (DE LAS COSAS) POR EL NIÑO
Y SUS RELACIONES CON LA POESÍA.

Si su mirada fresca y nueva (casi nunca influida aún) nos habla con alegría y entusiasmo del mundo real, renovando sin parar las nociones de las cosas, con juego inédito de palabras y hasta de imágenes, como dándose cuenta de ello, entonces el niño obra en poeta. Y no sólo en función de su lenguaje, sino de su alma libre e ingenua, espontánea, capaz de sentir de modo natural aquellos misterios que se entrelazan en el dominio de lo maravilloso, de lo hermoso, de lo ordinario, pero embellecido, aunque en su realidad concreta se presente como paradoja.

Puede considerarse que el mundo, la vida (graves problemas), son como un manantial de poesía para el niño, ya sea gracias a sus observaciones ya sea gracias a elementos dados por los adultos (escudados por el niño, lo que el pedagogo Piaget llama «contestaciones sugeridas»). Nótese también que los nacimientos (en su casa, hermanitos suyos o de otros) son cosas de belleza y motivos de alegría para el niño, inspirándole reflexiones de tipo poético (por lo menos, para nosotros, mayores, aunque no sea consciente siempre en el niño)..

Ocurre que esta poesía natural es como un prisma de lirismo entre lo real y la irreal y que proviene, precisamente, de la imposibilidad del niño en establecer distinción entre esas dos zonas, tanto en lo sensible como en las zonas del conocimiento. Sería como un medio mágico para dominar las cosas, reemplazando lo conocido por lo desconocido, el universo de los demás por el mundo del «yo» infantil: o sea, supliendo a la «riqueza» del adulto (experiencia, sentimientos, lenguaje, etc.) por la propia «pobreza» del niño.

Es un camino de sortilegio y, por decirlo así, el únicamente poético: las tendencias educativas estéticas lo reconocen y aplican esa realidad.

LA POESÍA EN LA VIDA DEL NIÑO.

Se constata con facilidad su existencia; es la consecuencia de la actividad mental pre-lógica. Así, la poesía es consustancial a la infancia, adhiriendo a las manifestaciones de su vida característica propia.

ORIGEN DE CATEGORÍAS ESTÉTICAS EN EL NIÑO

Lo más corriente es la asimilación que da el niño de un objeto a un color determinado. Así, por ejemplo, en encuestas directas realizadas en clases de alumnos de cinco y seis años, se han notado observaciones como las siguientes:

- La nieve es hermosa porque es blanca.
- El cielo : es hermoso porque es azul.
- La lluvia : es fea porque es negra.

Se ve la asimilación de belleza a color; y, en algunas reproducciones de pintura, comentadas en clase, los niños suelen decir que el cuadro «es bonito porque hay el cielo, o porque hay el mar...», etc.

Cabe preguntarse, ¿porqué en el niño la idea de lo bello está espontáneamente ligada a lo blanco o a lo azul y no a lo negro que simboliza para él lo feo?

Acaso sea reminiscencia de gestos o palabras de adultos, señalando en la naturaleza como hermoso lo azul o lo verde o lo blanco (símbolos de poesía, igualmente).

En clase, los niños pequeños emplean, sin embargo, el color negro en sus pinturas, lo manejan con los pinceles y no tienen miedo a ello.

TENDENCIA DEL NIÑO A EXPRESARSE SIMBÓLICAMENTE

Es cuando el niño expresa sus emociones por medio de rudimentarias comparaciones e imágenes; su expresión oral está llena (sin querer casi siempre, claro) de términos poéticos, de trabazón poética en las palabras y frases empleadas.

Ejemplo: «Mira, mamá, el sol se pone en la sopa» (se trata de un trozo de mantequilla que el niño ve derretirse en el caldo).

— Parecen flores volando (a propósito de mariposas que vuelan).

Y es que el niño, sabiendo apenas hablar, hace intervenir sus imágenes naturales, su observación y su deseo de establecer comparaciones y paralelismos (por razones de insuficiencia intelectual, a su edad).

NACIMIENTO Y EDUCACIÓN DEL SENTIDO ESTÉTICO

Ya se ha dicho, por lo general es deseo de imitación, viendo (o recordando) a «los mayores», aunque estos mayores tengan sólo diez años. Pero no sólo es deseo imitativo, con las «respuestas sugeridas», sino también necesidad imperiosa de decir algo, de expresar su mundo interior, cosa que él siente confusamente y exteriorizado con arreglo a sus posibilidades expresivas que son muy reducidas como se ha señalado líneas arriba.

Por ello, surge un impuesto juego de relaciones y de comparaciones, con las mismas palabras y así se origina el poder simbólico del lenguaje. La fuerza poética (o estética) es asimismo, por la dicha razón, una consecuencia de su ignorancia o, mejor dicho, de su falta de formación y enriquecimiento. (Teniendo en cuenta que esta denominada pobreza la juzgamos con relación a nuestros propios conocimientos de adultos, experiencias y demás factores).

Y el problema que se erige como característica fortísima es el constatar que el niño va abandonando sus «actividades poéticas» (o estéticas, ampliando la expresión) y que se ve en su espontaneidad, deformación de imágenes, etc., a medida que crece, que aumenta su vocabulario y que se enriquecen sus conocimientos. El niño adquiere una cierta lógica, encadena sus ideas, sabe expresarse mejor y más oportunamente, comprendiendo más; todo esto le aleja de su espontaneidad inicial, le hace ser mucho menos «poeta». Ya no tiene ni candor ni sensibilidad ingenua, que eran los puntos importantes de su vida poética. Interroguemos en seguida, pues, ¿cómo las fórmulas de educación general se aplicarían a estas edades-piloto del niño en sus diversos estadios escolares, desde la clase de pequeñines hasta la de mayores?

Además, cabe notar como factor interesante, la constatación hecha siempre: un niño podrá ver y sentir lo bello si vive en un medio ambiente favorable, de armonía y tranquilidad; un niño que es feliz y que vive feliz en su casa, está ya predispueto a gozar de lo bello, de lo maravilloso del placer de la cultura (estética y demás). El estado afectivo del niño influye así en la adquisición y exteriorización de sus emociones y sentimientos.

Las clases maternas recogen esta manera de ser; se adaptan a ello en una enseñanza de cordialidad, de amor y de generosidad apacible.

Sin embargo, una cuestión fundamental se plantea en seguida, después de escribir las líneas que preceden: si se dice (y suele ser regla general que los pueblos felices, afortunados, no tienen hogaño o no tuvieron antaño una historia de alta categoría estética y cultural, con

creaciones maestras, ¿puede deducirse igualmente que los niños felices y afortunados en sus hogares y en la escuela, no son fácilmente creadores, es decir, son mediocres poetas?

Porque una cosa es el nacimiento y adquisición de valores estético-poéticos y otra cosa es el formularlos. En modesta esfera de preocupación personal, me parece que lo que se presenta como ley para todo un pueblo (acaso abusivamente) no tiene el mismo alcance para los niños, aunque también estimo que puede ser cierto en el caso concreto de lo singular, en un adulto.

Otro aspecto que debe notarse es que cada niño tiene un modo peculiar de sentir y de reaccionar: es su personalidad. La educación será individualizada, pues. A los factores ya señalados, añádense otros, tales como la timidez o el pudor o el miedo, que impiden (o, por lo menos, modifican) el libre curso de los sentimientos infantiles. Hay un cierto gozo íntimo y secreto en el niño, que desea vivir en sí mismo sus emociones, incitándole a no comunicarlas. Por esta razón, no puede la tarea educativa de clase seguir un criterio fijo ni adaptarse a un momento general; en las interrogaciones, por ejemplo, no debe aspirarse a hallar la mejor respuesta poética del niño. Es como jugando o como paseando (la libertad controlada del juego, que es alegría, y la libertad de la observación encauzada que es, asimismo, fuente de entusiasmo) dónde y cuándo encontraremos al niños «más niño», es decir, él mismo, y la pedagogía lo reconoce así, obrando en consecuencia.

Para adquirir esos valores estético-poéticos (siendo, acaso, la poesía, el último estadio en la gama de adquisiciones escolares, la música y la danza y la pintura los primeros) la imitación es eficaz, así como los lazos de afección con las personas que rodean al niño (maestra o mamá, o amigos, o todos). De todas maneras, hay que notar casos concretos, como una nena que marca su preferencia por tal o tal color, según el que su madre se pusiera tal o tal vestido. En otro caso, se cita a una niña que duda en decir si una flor es bonita, su madre se acerca y le dice que a ella le gusta mucho; en seguida, la nena no duda más, manifiesta su gozo afirmando como gusto suyo el de su madre (o maestra) y diciendo que la flor es muy bonita y que ella la quiere.

Se ve, pues, que es peligroso el lanzar al niño por caminos de criterio estrecho y que la educación exige que el educador posea en las pequeñas clases (en todas, de preferencia) una gran riqueza de sensibilidad y tacto.

Afirmemos también que la naturaleza es el germen del sentimiento poético y estético o contemporáneo. El medio natural les es a los niños forma participante a sus sensaciones y ello hace que la idea de belleza vaya incluida en los ejercicios sensoriales al mismo tiempo que la utilización de lenguaje y expresiones adecuadas. Así se ve que el encanto

de lo bello y lo poético y lo musical tiene apoyo en el medio real que rodea a los niños, en una clase viva y simpática, ordenada y florida, aunque más aún en la campiña y según las estaciones. Pero una clase de escuela maternal es como una mirada abierta en plena naturaleza, en toda ocasión.

FINAL

Puede estudiarse el finalismo y el animismo como explicación en el niño, con sus interpretaciones que tiene que tener en cuenta la obra educativa. El niño nos recuerda Piaget, «tiene tendencia a dar vida y consciencia a los seres y cosas desprovistos de ellas». Hay, pues, lazos hondos entre conciencia poética y conciencia animista. Los ejemplos lo afirman:

—¿Hablan las plantas? Sí, moviendo las hojas (niño de cinco años).

—El bosque anda, el bosque me persigue (niño de cuatro años).

Podría afirmarse ya, sin temer derivaciones explicativas posibles, que el niño condiciona sus reacciones y sus respuestas, entre sus móviles de conciencia y de instinto. La lucidez se alía a lo misterioso. Así ocurre en la vida, con unos aspectos más o menos lógicos, más o menos razonados y sin olvidar de tener en cuenta que la apariencia lógica y concreta y razonada no siempre contiene origen justo y explicación completamente clara y sabida. La poesía y la educación no se alejan de estos debates; al contrario, la poesía está bien en medio, y el niño también, ya que tiene tendencia finalista a justificar y a dar interpretaciones animistas en su deseo de buscar y encontrar un sentido coherente al real (y que él siente de modo confuso, recordémoslo).

Acabemos con una frase de Víctor Hugo, diciendo que «no hay ninguna incompatibilidad entre lo exacto y lo poético».

G. GAMBOA SEGGI.
Profesor de Lycée.

BIBLIOGRAFIA

- PIAGET: *La représentation du monde chez l'enfant* (Delachaux).
— — *Le langage et la pensée chez l'enfant* (Delachaux).
P. A. DE LÁSCARIS: *L'éducation esthétique de l'enfant* (Alcan).
FESSY: *La poésie éducatrice*.
B. PÉREZ: *L'art et la poésie chez l'enfant* (Alcan).
J. CHARLES: *Poètes et poésie à l'école* (Editions de la Société Française de Pédagogie, núm. 108).

LUQUET: *Le dessin enfantin* (Alcan).

CHATEAU: *Le réel et l'imaginaire chez l'enfant* (Vrin).

La poésie à l'École (Número especial de l'Education Nationale, diciembre 1953).

F. PÉCAUT: *L'Education Publique et la vie nationale* (Hachette).

Poésie et nostalgie de l'enfant, in *Actualité de la poésie* (Fayard, 1956).

L'Enfant et la Poésie (cursos de Psicología y Pedagogía de la infancia, de la Facultad de Letras de Aix-en-Provence).

L'Education Eufantine (Revista).

ARNO STERN: *Aspects et technique de la peinture d'enfants* (Académie de Jendi).

CH. CHARRIER y S. HERBINIERE-LEBERT: *La pédagogie vécue à l'école des petits* (Nathan).

DECROLY y MONCHAMP: *Initiation à l'activité intellectuelle et motrice par les jeux éducatifs* (Delachaux et Niestlé).

MANCOURANT y JOLY: *L'éducation des sens par l'activité* (Nathan).

NAVILLE: *Le dessin chez l'enfant* (P. U. F.).

Thèmes de vie, 2 col (Bourrelier).